

HOMO VELAMINE

Revista aleatoria de periodicidad casual

Nº 1 - Enero 2.013

Precio: 1 de los antiguos euros, a pagar al banquero más cercano

El acto surrealista más simple consiste en salir a la calle con un revólver en cada mano y, a ciegas, disparar cuanto se pueda contra la multitud. Quien nunca en la vida haya sentido ganas de acabar así con el principio de degradación y embrutecimiento

André Breton:
"Segundo manifiesto del Surrealismo" (1.930)

existente hoy en día, pertenece claramente a esa multitud y tiene la panza a la altura del disparo.

moriremos
juntos. Podríamos
publicar un manual
de lavadora en *Times*
New Roman 10 y seguiría
frunciendo el ceño.

Por tanto hemos de asumir que nuestro objetivo implícito es contactar con ese gran desconocido que es "el resto del mundo". El de remover conciencias o sacudir los cimientos de la burguesía a base de socavar los principios de su moralidad a golpe de caca, culo, pedo, pis. Qué brillante idea la nuestra, la de intentar contactar con la generación del *iPad* y el SMS con folios en blanco y negro: sólo nos falta un ejército de niños voceadores tocados con cuquisimas boinas recorriendo las calles de nuestras ciudades anunciando la buena nueva y muriendo atropellados por coches a gasógeno. Qué brillante idea la de intentar usar el ideal de un movimiento que murió un siglo atrás para apuntalar un nuevo siglo que ha nacido muerto. Brillantes ideas todas ellas, salidas de brillantes mentes que se aburren y bostezan, que están inquietas porque saben que están malgastando su vida, que intuyen que hay algo ahí fuera pero lo intuyen como el lagarto al sol intuye el universo, mentes que dirigen cuerpos demasiado bien alimentados como para que se arriesguen a realizar los sacrificios necesarios para causar el cambio. Mentas hastiadas, ciudadanas del primer mundo, que teclean en sus *macbooks* en lugar de mirar a la televisión rosa, pensando equivocadamente que hay realmente una diferencia de fondo entre ambas actividades.

Y lo peor de todo es que, independientemente de la razón por la que aún siga leyendo esto, sólo por el hecho de estar haciéndolo usted ya es no solamente un lector que está perdiendo su valioso tiempo, sino un cómplice, culpable de que esta farsa continúe. Flaco favor nos

RETRO DE MIERDA

por Biyu

hace.

Es un cómplice de nuestra hipocresía y de nuestra autocomplacencia; hipocresía porque publicamos evasión, publicamos el TBO disfrazado de referente literario y simulamos mamar de las grandes mentes de nuestro país cuando en realidad sólo vomitamos banalidades, graffiti en el baño del bar, poesía de rima libre escrita por un treceañero frustrado porque sus padres no le dejan pintar su dormitorio de negro. Autocomplacencia porque escribimos para nosotros mismos, revolcándonos en el turbio lodo de nuestras viejas ideas en lugar de buscar la novedad. La salida, la idea luminosa que mande al otro barrio esta pesadilla. Porque estamos viviendo una pesadilla, y el que no la pueda ver simplemente no sabe que está dormido. Y la pesadilla que vivimos es una pesadilla retro, una pesadilla de color sepia y olor a garbanzo. Un sueño que ni siquiera estamos soñando

nosotros, ya que somos personajes secundarios de los sueños de ancianos y monstruosos poderes que se aferran al ayer con dedos engarfiados y que arrastrarán al mundo y a toda nuestra especie al abismo con tal de ser ellos los que estén en la parte más alta de la vorágine de carne humana que cae al vacío. Y usted, sólo por seguir leyendo esto, ya es su cómplice también. Por eso, porque creemos que el inconformismo adolescente puede pasar por salvación, repetimos ahora nosotros los errores de la contracultura pasada: para que nada cambie, para que nada siga igual, para que esta noche durmamos un poquito mejor. Porque usted es retro, yo soy retro, el mundo es retro, el apocalipsis será retro, y que haya usado tantas palabras para no decir absolutamente nada es retro.

Retro de mierda.

HOMO HABILIS HOMO GAUTENGENSIS HOMO RUDOLFENSIS HOMO ERGASTER HOMO GEORGICUS HOMO ERECTUS HOMO ANTECESSOR HOMO CEPRANENSIS HOMO FLORESIENSIS HOMO HEIDELBERGENSIS HOMO NEANDERTHALENSIS HOMO RHODESIENSIS HOMO SAPIENS HOMO SAPIENS SAPIENS HOMO VELAMINE

- EL MONO VESTIDO -

"Dicen que el ser humano es inteligente... ¿Qué inteligencia es esa, si nos limitamos a heredar las pautas de conducta que observamos en nuestra infancia? Hay cuatro listos, sí, Kant y tres más, que llegan a alguna idea original, el resto... el resto no somos más que animales con ropa. *Homo Velamine*, el mono vestido."

¿Animales con ropa? ¿Me debía sentir ofendido? Sus siguientes palabras no me dieron tiempo para decidirlo.

"¿Entiende lo que quiero decir? ¿Sabe por dónde voy?"

Asentí inseguro.

"Me alegro de que lo entienda. Yo no lo entendía. Supe todo esto durante muchos años pero no lo entendía. Como le he dicho, no somos más que animales con ropa. Yo mismo desacreditaba la religión con severas razones, sin darme cuenta de que estaban en mí, en tantas y tantas otras cosas que creía, pensaba y hacía. Pero desvestirse de religión era fácil, sólo se trataba de

cambiar de grupo... Desvestirse de todo lo demás era lo difícil. No había grupo al que cambiarse."

¿A qué se refería? No me atreví a interrumpirle.

"Pero un día lo comprendí. No fue de repente, sino que fue una idea que fue creciendo poco a poco... Hasta que los mismos motivos que me hacían no creer en Dios me impulsaron a dejar de hacer todo lo demás. De llevar pantalones vaqueros, de escuchar música *rock*, de bailar *yeyé*, de llevar el pelo así o así para parecer tal o cual, de interesarme por el arte, de ser vegetariano, progresista, y yo qué sé. Todo lo demás. Todos los comportamientos aprendidos aquí y ahora. Todos caían por los mismos motivos que había caído la religión. Me liberé de todos ellos."

"Lo malo fue que no encontré nada con que reemplazarlos."

Bebió.

MICROMANIFIESTO POR UNA FENOMENOLOGÍA DEL CAPRICHIO

Somos gente seria. Nada queremos con una filosofía del rigor, una filosofía de cazadores. La precisión, la crueldad, el gran trofeo nos dan náuseas. Apostamos por un pensamiento que tropieza y espanta a la manada, por una mueca torcida y una risa terrorífica.

El pintor de signos no limpia sus pinceles, los usa hasta que se pudren y luego se pone a otra cosa. Nuestros motivos son "para llevar la contra".

¡Queremos explicarnos!

Y Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó, los creó varón y mujer

y los bendijo, diciéndoles: Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra

y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Aparición masiva y repentina de seres vivos de la misma especie

que causan graves daños a poblaciones animales o vegetales

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros. como, respectivamente, la peste bubónica y la filoxera.

La existencia de un gran abismo entre humanos y animales no fue cuestionada durante la mayor parte de la civilización occidental. La base de esta suposición se vio minada por el hallazgo de nuestro origen animal por parte de Darwin y la disminución asociada de la credibilidad de la historia de nuestra creación divina, hechos a imagen de Dios con alma inmortal. (...)

Hoy en día estas doctrinas ya no son generalmente aceptadas, pero las actitudes éticas a las que dieron origen encajan con la arraigada creencia occidental en la unicidad y los privilegios especiales de nuestra especie.

Peter Singer: *Ética práctica*, 1.980

Si la población terrestre continúa duplicando su número cada treinta y cinco años (como lo está haciendo ahora) cuando llegue el año 2.600 se habrá multiplicado por 100.000. ¡La población alcanzará los 630.000.000.000! Nuestro planeta sólo nos ofrecerá espacio para mantenernos de pie, pues se dispondrá únicamente de 3cm² por persona en la superficie sólida, incluyendo Groenlandia y la Antártida. Es más, si la especie humana continúa multiplicándose al mismo ritmo, en el 3.550 la masa total de tejido humano será igual a la masa de la Tierra.

Evidentemente, la raza humana no puede crecer durante mucho tiempo al ritmo actual, prescindiendo de cuanto se haga respecto al suministro de alimentos, agua, minerales y energía. Y conste que no digo “no querrá”, “no se atreverá” o “no deberá”; digo lisa y llanamente “no puede”.

Isaac Asimov: *Introducción a la ciencia*, 1.973

Regresaba de un viaje por mar del que una singladura transcurrió en calma chicha, con el Mediterráneo convertido en balsa de aceite, cruzando bancos de medusas que proliferan por todas partes desde que extermínamos a las especies que se las comían. Daba la impresión de moverse por la superficie oleaginosa de un mar muerto. Nada. Sólo medusas blancas y pardas, una lata vacía de refrescos de vez en cuando, y muchos restos de plástico. Al fin encontré un pez espada muy joven, y el encuentro, que habría debido alegrarme, me entristeció porque una milla antes me había cruzado con unos palangres y un pesquero que se movía despacio en el horizonte.

Ojalá sigas vivo al caer la noche, le deseé al espadilla mientras lo perdía de vista. Horas más tarde divisé una pequeña tortuga que nadaba solitaria en la superficie: jovencita, aislada, un caparazón de dos palmos. La última de Filipinas, supuse, de una familia que tal vez había desaparecido entre redes de pescadores o con bolsas de Carrefour hechas maderas en el esófago. Habría querido hacer algo por ella, pero no se me ocurría qué. Así que le deseé suerte, como al pez espada joven, y seguí mi camino.

Arturo Pérez-Reverte: *Por mí, como si los bombardean*, 2.002

Texto superior: Génesis 1:27-28 y 3:22.

Texto inferior: Definición de “plaga” según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Pegamento: Anónimo García

LOS PLACERES DE LA SOLEDAD

por Budoson

Sus labios perfilados se contraen para dejar escapar un silbido corto, y el diminuto Yorkshire Terrier vuelve junto a ella después de haber chocado accidentalmente con una mujer que pasaba por la plaza. Intento seguir con mi lectura, pero al poco rato escucho gritar a un hombre. Sentado en un banco, se frota la pierna. La anciana se disculpa con un adorable gesto mientras el perro trota de vuelta. Decido observarla. Ahora hace un movimiento de cabeza en dirección a un niño que está jugando a unos pocos metros. El pequeño animal sale disparado para ir a estrellarse brutalmente contra el crío. Se pone a llorar y su madre se lo lleva con un sincero “son cosas que pasan, no se preocupe”, dirigido hacia la vieja. Entonces, sin que nadie excepto yo la vea, premia al Yorkshire con una chuchería. Ahora me está mirando. Me sonrío con candor. Sólo quedamos ella, yo y el perro.

LA VIDA DE LOS OTROS

por Anónimo García

Alberto Ruiz se encanta. Considera que su vida es realmente encomiable: tiene un trabajo de éxito, gana buenos euros, y es respetado en su comunidad. Muchos incluso le admiran, y Alberto Ruiz se encanta.

De niño visitaba a su abuela con ansiedad. Cuando murió, la reemplazó por una esposa aduladora, pero con quien apenas hace el amor. El sexo en pareja sólo es la herramienta para poblar el mundo de albertitos. Sin embargo, cada mañana, cuando ella abandona el tálamo para ir al trabajo, él se masturba frente al espejo y, tras beber los efluvios de su deseo, se canta una canción de amor. En el trabajo se gulea a cada rato, y siempre tiene un documento de Word abierto donde teclea despistadamente su nombre mientras deja que su imaginación vuele por el reflejo de su cara en la pantalla apagada del móvil. Cuando llega a casa autografía unas cuantas fotos suyas, y se va a la cama intentando percibir su propio olor en las sábanas.

Zeus le cierra los ojos. Sonríe mientras programa la computadora cosmogónica. Ya lo ha preparado: en su último suspiro Alberto Ruiz no verá su vida pasar por delante de él, verá la vida de los otros.

LA MODELO

por Budoson

Ese maravilloso viaje que le habían prometido era otra cosa. Viajar por Europa, sí. Convertirse en modelo, sí. Pero lo que tenía que hacer por las noches no entraba dentro de sus planes. Ella no sabía cómo funciona esto. Sólo tenía 14 años. Aquel día presentábamos una colección de Jean Michel Monet. Muy polémica, porque estaba inspirada en la Alemania nazi. Ella llegó tarde. Tenía la mirada perdida y un moratón en la cara. Justo antes de que le tocara desfilar, me susurró con su dulce acento polaco: “Salid echando hostias de aquí”. Fue entonces cuando comprendí que el rifle que llevaba no formaba parte del conjunto.

EL MAGO

por Anónimo García

Cambie de acera si ve a un señor con traje, gafas de sol y pelo para atrás. Extreme la precaución si además tiene panza y está medio calvo. Se trata de un miembro de una legendaria estirpe de magos que no dudará en utilizar su poder secreto para traspasar dinero de su cuenta corriente (la de usted) a la suya (la de él).

Tenga cuidado, porque nadie puede combatirles.

Ese hombre encantador
 que todos conocéis,
 que recuerda el cumpleaños de vuestros hijos,
 que siempre llega puntual,
 que tiene una palabra amable en todo momento,
 que os comprende y os apoya,
 que es esencialmente bueno.
 Ese hombre encantador
 que con sus consejos ha conseguido salvar tu matrimonio,
 que sabe de todo,
 que es divertido,
 que nunca se enfada,
 que es limpio y es ordenado,
 que es la persona más cabal de todas.
 Ese hombre encantador
 que os hace preguntaros ahora
 ¿qué estará haciendo en este momento?
 Ese hombre encantador
 cena a oscuras,
 sonriendo,
 como siempre,
 se acuesta temprano
 y se queda dormido
 acariciando
 su revólver de juguete.

Por Budoson

DICKENS / SADE

La diferencia entre Dickens y Sade es la diferencia entre lo bello y lo sublime. En las historias de Dickens, el bien se encarna en un héroe que se encuentra en un mundo perverso. Pero el héroe o heroína, con mayor o menor dificultad, hace su camino; encuentra una brecha en la perversidad, se enfrenta a ella y la derrota con la ayuda de la suerte o de algún otro pequeño héroe. En Sade, en cambio, la perversidad se despliega en toda su grandeza, ella se muestra como irresistible y fatal. El bien es arrinconado y ridiculizado, el caos y la tormenta arrojan al hombre contra la roca escarpada, destruyendo todo signo de bondad y piedad, valores que a posteriori se revelan débiles e inútiles. Entonces emerge la verdadera civilización, como culto al terror organizado y refinamiento de la crueldad.

Ahora bien: querámoslo o no, nosotros somos hijos de Dickens. La ideología seudoprogresista blanca, de anuncio de UNICEF, con que se almuerza el pueblo, es la de Dickens (socialdemocracia). Esa es la que nos es propia: congratularnos en la bondad, el maratón navideño, “pastillas contra el dolor ajeno”. Hay buenos y malos. Los malos pierden y tú siempre ganas. Es admirable cómo Sade nos prohíbe reconciliarnos con la falsedad: él es un cínico sin complejos, como éstos que se desayunan vidas humanas como dígitos al abrigo de los índices de mercado. Y, precisamente por eso, es también un revolucionario. Él contiene la virtud como contiene el terror. Sade el incorruptible. El incondicional: sólo me entrego a aquél a quien puedo destruir. En un mundo lleno de Sades, sufrimiento y placer serían intercambiables y transitivos, en lugar de estar separados, alojados el uno en los fuertes y el otro en los débiles. Repite con Sade: el mal es indestructible, y la moral su alimento. Hay que acabar con el regocijo moralista y afrontar el terror con valentía.

Conclusión - Dickens es repulsivo, y VIRTUD ES TERROR.

EL YO DICTADOR. DEVENIR MUTANTE DE UNA MENTIRA EN MOVIMIENTO

0

¡NO SIN MI FICCION! (MENTIRA Y ARTE DEL VIVIR)

¿Cómo se puede decir “yo soy...”? ¿Soy acaso capaz de salir, y luego volver, sobre un mí petrificado, inerte, al mismo tiempo objetivable, y emitir el juicio “yo soy”?

¿Quién “es”, el designador o el designado? Continua disolución del ser en el instante, emborronamiento y confusión entre el nombre y lo nombrado, voluntad múltiple que en vano pugna por su unidad. Nada puedo ser sino una representación de mí mismo, mi personaje, al que me voy sometiendo una y otra vez, al que voy validando en cada acto, en cada decir. Sólo mi personaje es, mas no es sino pura ilusión. Mi voz, mi pensar son aquí autómatas al servicio de un oscuro pasajero: confluyen sólo en la apariencia. “Soy”, pero inmediatamente devengo; devengo, jamás soy, pero debo tener esa fantástica ilusión: “yo soy...”

CUIDEMOS A NUESTROS NIÑOS

Cuidemos a nuestros niños. Cubrámoslos de estampitas de Cristiano Ronaldo, ese prócer hercúleo-medioeval; agasajémoslos con juguetes ultracaros que caerán en desuso el día ocho de enero; obsequiémoslos con placenteros y sanos almuerzos en el McDonald's, permitámosles quemar adrenalina en la piscina de bolas; estimulemos su inofensivo fervor consumista. Estrellemos sin piedad su cara contra la televisión cada día, en Telecinco, a las 10 de la noche. Invitémosles a convertirse en jóvenes ahorradores, en ciudadanos normales y productivos.

Por James Doppelgänger

EJERCITO DE SALVACION

Sociología. De hecho era una especialista en Radcliffe-Brown. Exhaló. Llevaba cuatro meses trabajando de telefonista en un gabinete audiológico y cobrando el salario mínimo. Concertando revisiones para viejos incautos a los que otros se encargaban después de colocarles el audifono más caro posible. Algunos eran la viva imagen de la muerte, pero eso no importaba. Fue precisamente en el gabinete donde se originó todo. A las pocas semanas de empezar a trabajar allí, se le ocurrió ver que había detrás de una puerta en la que un cartel

rezaba “Laboratorio.” Por curiosidad y porque alguna vez había creído escuchar voces que provenían de esa sala. Voces repetitivas. Extrañas. Aquello no era un laboratorio, estaba claro. Era una habitación vacía a excepción de un micrófono, algunos aparatos de grabación y un montón de cajas apiladas con cintas dentro. Como es evidente, cogió una de esas cintas y se la llevó a su casa para escucharla.

Una voz débil pero bien modulada repetía instrucciones. Enseguida comprendió cual era la finalidad de los mensajes. Ahora sabía por qué todos esos jubilados seguían volviendo regularmente para interesarse por artículos que no podían pagar. Muy bien. Llegados a este punto imaginaba que no le costaría demasiado descubrir cómo se implantaban estos u otros mensajes en los audifonos. Era una cuestión de tiempo. Y más importantes de hacer una selección de la ciudad. Ya entre todos los clientes no necesitaba darles más orientaciones. Beatriz Fraile terminó su cigarro y se frotó las manos; hacía frío. E s t a b a En menos de dos horas, convencida de aquellos ancianos habrían ocupado los edificios lo correcto.

Desde la posición en la que se encontraba (sentada en la azotea), Beatriz Fraile tenía una buena vista de la calle. Podía ver los coches circulando, a los obreros trabajando duro y a los transeúntes ir de un sitio a otro. Entre ellos, decenas de cabezas canosas y despobladas se dirigían al Congreso, al Parlamento, al Ayuntamiento, a la Residencia Presidencial, a la sede del Banco Nacional. Desde diferentes puntos, sin llamar la atención. Se encendió un cigarrillo y aspiró el humo. Había estudiado Ciencias Políticas. También

Yo fui lo más parecido a un amigo que tuvo nunca. Su madre y la mía se conocían desde pequeñas, y como teníamos casi la misma edad, bueno, coincidimos en algún momento. Fue mucho antes de lo de las marcas, claro.

Calculo que eso debió empezar en 1.965. Al principio sentía un picor molesto en las palmas de las manos, algo insignificante que terminó convirtiéndose en pequeñas heridas

que se hicieron más profundas con el paso del tiempo. Se estará preguntando si no fue él mismo el que se las causó al rascarse, pero no. No fue así. Simplemente surgieron. Lo mismo que las de los pies, la del costado, la cruz en la frente y algunas otras que aparecían y desaparecían. Las heridas de Cristo, ya sabe. A mí, como a todos, como a él mismo, me pareció muy raro, evidentemente. Había oído historias de estigmatizados y puede que incluso hubiera visto alguna foto en tal o cual periódico, pero nunca tuvimos claro que en su caso fueran estigmas. ¿Puede pasarle eso a alguien que siem-

pre ha sido ateo? Imagino que es un buen motivo para convertirse en creyente, pero él siguió siendo todavía más ateo. Antiteo, diría yo. No sé si la palabra existe. Que se enterara todo el barrio fue cuestión de unas pocas semanas. Una cosa así no puede ocultarse. Y le aseguro que se esforzó en ocultarlo, pero era imposible. La gente le paraba por la calle, le cogía de las manos y le quitaba los guantes que siempre llevaba puestos. Algunos intentaban besarle las heridas. La cosa se descontroló completamente. Yo solía pensar que la situación se normalizaría en un año, pero fue a más. La televisión influyó mucho. Al final no podía ni salir de casa. Resulta curioso que hoy nadie se acuerde de lo que pasó. Es extraño. Bien, hay personas que lo recuerdan, naturalmente, pero ya me entiende. Pregúntele a cualquier chaval de la zona y verá como no tiene ni idea. Si espera que le aclare cómo murió, me temo que no puedo ayudarle. Se habló de suicidio, pero yo no me lo trago. No, era demasiado orgulloso. No sé lo que ha dicho el Papa últimamente sobre los suicidios, sólo sé que antes los suicidas no iban al Cielo. Se habría pegado un tiro únicamente para asegurarse de pasar el resto de la eternidad lejos de Dios, sí. Si hubiese creído en Dios y en el Cielo. Además, había hecho suficientes cosas como para no salvarse ni aunque hubiera vivido nueve veces. Tampoco creía en la reencarnación ni en nada de eso. No creía en nada.

De lo que pasó después no sé qué pensar. Estoy convencido de que la fe puede hacer milagros, pero, precisamente, es la fe la que consigue hacerlos. Y ahora pretenden que la Iglesia le beatifique. A él. Es difícil de creer. Parálíticos cerebrales que mejoran gracias a su influencia. Una monja en Siena que ha recuperado la movilidad en una pierna por rezarle. Drogadictos que han visto apariciones suyas y han vuelto al camino correcto. Mire, le voy a decir algo. Todo esto no demuestra un carajo. Y si demostrara algo, sería precisamente la no existencia de una vida después de la muerte. Porque, créame, llegué a conocer a ese hombre, y no hizo nada por nadie en toda su vida. Dudo mucho que haya empezado a hacerlo a partir de su muerte.

Armando era una persona extraña. Esperaba en la fila del paro, con las manos metidas en los bolsillos, intentando no darle la cara al viento, y no se le ocurría otra cosa que ponerse a inventarse historias sobre la gente de alrededor: sobre su pasado, sobre su vida, sobre sus miedos, sobre sus sueños. Por ejemplo, la rubia que estaba sentada en el banco.

Mariajo era una persona extraña. Esperaba en el banco frente a la oficina del paro, con los brazos cruzados, intentando no darle la cara al viento, y no se le ocurría otra cosa que inventarse historias sobre la gente de alrededor: sobre su destino, sobre su entorno, sobre sus desvelos, sobre sus deseos. Por ejemplo, el marroquí que estaba de pie junto a la puerta.

Nabil era una persona extraña...

España es un ente abstracto, una institución colectiva.

Tú no puedes amar a España.

España no tiene ojos y cabeza. El Rey no llena el cuerpo de España. Rajoy mucho menos. Nadal no es la piel de España. Fernando Alonso no es el alma de España. España no se alimenta de paella y vino.

España se alimenta de símbolos, fragmentos y flujos de intensidad y deseo procedentes de todas las personas, edificios e instituciones que la componen.

Tú no puedes amar a España.

Amas a tu novia, a tu familia, a tu vecino. A algunos españoles. Disfrutas la carrera de Fórmula 1, disfrutas tu viaje a la costa, disfrutas tu fabada.

Tú no puedes amar a España.

O bien dices que amas símbolos y representaciones fragmentarias vagamente conexas bajo el título "España", en cuyo caso tendrás que admitir que tu novia, tu familia y tu vecino no son más que representaciones abstractas.

O bien amas todo lo que existe en España, lo cual es imposible.

En ambos casos deberás reconocer que no existe una España, sino muchas, y que ninguna de ellas es la verdadera, por lo cual el título de "España" es engañoso, un concepto conflictivo: lo colectivo es armonía y tensión, contradicción: España no es una numérica, como todo concepto.

No se puede amar a un concepto.

TU NO PUEDES AMAR A ESPAÑA

•

EL TERROR DE LOS INDIGNADOS

“La llaman Esperanza y no lo es”. “PSOE, PP, la misma mierda es”. En estos cánticos se afanaba Marisol cuando oyó un clamor lejano. Tembló. ¿Disparos de pelotas de goma? ¿Manifestantes huyendo en estampida? ¿Algún tipo de estrepitosa violencia contra la denostada policía? Miró en derredor y no encontró pista alguna que esclareciese su duda. Sólo cabezas, pancartas y brazos. Pero el estruendo se hacía cada vez mayor, y por fin descubrió su naturaleza. ¡Qué angustia terrible se apoderó de sus entrañas! ¡Qué despiadada desazón! La realidad era peor que todo lo que había imaginado. Era la batucada.

Así fue como se sintió Marisol ante el atroz descubrimiento. Por suerte, el suyo no es un caso aislado: cada día son más los manifestantes e indignados que miran con recelo a la batucada cuando pasa cerca. Porque cada día son más los que comprenden la verdad: la batucada es el pasto ideal del ideal de panfleto, revienta con una desastrosa tilde perrofláutica las protestas en las que se presenta, e impone unos ideales progresistas decimonónicos a un movimiento nacido en el siglo XXI.

Batucadores, yo os exhorto: ¡Cortad vuestras rastas! ¡Quemad vuestros pantalones bombachos y vuestras chaquetillas violetas! ¡Abandonad la percusión *amateur* y marchad con frescos vientos, en ordenado desfile, interpretando elegantemente la Marcha Radetzky mientras entramos triunfales al Congreso!

Sólo así vuestro ruido será música y vuestras maneras encomiables. Sólo así mereceréis el respeto de vuestros congéneres. Solo así tantas y tantas personas como Marisol podrán acudir tranquilas a la próxima manifestación.

DIOS ES AMOR

Pienso a menudo el terror que tiene que suponer ser una mosca y quedarse atrapada en una tela de araña.

¿Se imaginan? Estar ahí sin poderse mover y sin saber muy bien porqué, y de repente ver las fauces gigantísticas de un monstruo feo, peludo y de seis ojos acercándose hacia usted, bien abiertas. Y usted que no para de mover las alas, las mueve y las mueve, pero tampoco despega, sino que se enreda más y más, y las fauces se acercan y se acercan, y entonces ella le toca con sus patas largas y asquerosas y le envuelve en su hilo pegajoso, y le pega un bocao y siente su baba inmunda y le duele mucho y así

preso de esa criatura horrible

con ese dolor

aterrado

muere

solo.

IÑAKI TIENE UN PLAN

Estaba harto de pertenecer a la alta alcuernia del país y que nadie supiese deletrear correctamente su nombre. Las presentadoras de la radio se trababan al decirlo, y en los periódicos sólo lo escribían bien mirando la Wikipedia (Bill Gates no lo había incluido aun en el autocorrector de Word). No, él no iba a ser el próximo Nitsche. Nietzsche. Nietzsche.

¡Por sus tres Todos los Santos que iban a recordar su nombre! Lo consultó con uno de sus profesores, e idearon el modo de lograr que sus súbditos dejaran de distraer la erre por la ene. Iban a conseguir que repitiesen su nombre *tantas veces* que se les iba a grabar a fuego. Urdangarín, Urdangarín, Urdangarín, Urdangarín. Y además iban a ganar algún dinerillo con la jugada.

Iñaki tiene un plan, y le está saliendo bien.

A ALBERT CAMUS LE HABRIA GUSTADO ASISTIR A UNA ASAMBLEA DEL 15M

Pregunta: ¿Qué hacer para no perder el tiempo?

Respuesta: Sentirlo en toda su lentitud.

Medios: Pasarse los días en la antesala de un dentista en una silla incómoda; vivir el domingo en el balcón, por la tarde; oír conferencias en una lengua que no se conoce; escoger los itinerarios del tren más largos y menos cómodos y viajar de pie, naturalmente; hacer la cola en las taquillas de los espectáculos, sin perder su puesto, etc, etc.

Albert Camus: *La peste*, 1.947

HITLER ES AMOR

Si algo caracterizó a Adolf Hitler fue el amor: amor por su madre, su familia, su pueblo. Tal era éste que llegó a dar la vida por él.

Tal era éste que se la quitó a otros miles por él. Así de grande era su amor.

ESPAÑA ESTA ENVENENADA

España gritaba: “¡Viva lo funcional, abajo lo bonito! ¡Viva lo práctico, abajo lo viejo!” Mientras tanto, lo funcional le vendaba los ojos, lo práctico le ataba una sog a al cuello, y lo nuevo abría la puerta de la trampilla.

Bum.

Por Anónimo García

INFORME DE MISION, TRADUCCION LITERAL

Nos deslizamos por la Arista de la Megaestructura Universal a través del Cuarto y el Quinto Tesseracto a un Ritmo Akashico de 7 Latidos y con una Velocidad Temporal de 45 Minutos Relativos Por Minuto Local. Atravesamos la Membrana Central sin excesiva Reverberación y no fue necesario ajustar el Genoma Heptadimensional de ninguno de los Posibilinautas. Tuvimos un ligero contratiempo con un Cúmulo Estelar Ectotrópicamente Positivo pero, Ganesh y Nietzsche sean Alabados, logramos alcanzar Distancia de Escape sin tener que movernos más allá del Quinto Cinturón de Kepler. La llegada al Destino fue tranquila. La Meosis del Arca se produjo dentro de los parámetros establecidos y el Mundo nos Asimiló sin que fuera necesario el uso de ningún Catalizador Emocional ni de ninguna Contramedida Memética. Las creencias del Mando Central de que nuestra llegada podría causar una Depresión Viral Global o un Evento de Extinción Adquirida demostraron ser completamente infundadas. Nuestra Semilla Estelar pasó a formar parte de su

Corriente sin que ninguno de los Nativos notara cambio alguno, excepto quizás una leve Aceleración del Tiempo o una pequeña perturbación en la Órbita Onírica de los Neonatos. Por desgracia, dudo que nuestra misión llegue a ser fructífera. Los Nativos no se Refractan al atravesar el Cristal del Quinto Milenio, ni tampoco muestran una especial reacción ante los más básicos de los Preceptos Contra La Entropía, ni siquiera ante Paraconceptos tan simples como la Realidad Deslocalizada o la Criptosimbiosis. Estamos intentando Triangular el origen de la Inteligencia Colectiva de los Nativos, pero los resultados que obtenemos son tan absurdos que han causado la Degeneración Irreversible de por lo menos el Ch'i de uno de los Exploradores de la Segunda Oleada. Ahora dice llamarse Gandhi y se niega a absorber Nutrientes Nativos básicos, por lo cual tememos por la integridad de su Caparazón Físico Tridimensional. Sinceramente: si tuviera Hombros, ahora me estaría encogiendo de ellos.

Esperando futuras instrucciones, su Humilde Servidor.

ASI SON LOS NATIVOS

De Posibilinauta Arquímedes a Aguja-I en Órbita.

Los Nativos son seres decididamente No Absurdos. Su Complejidad alcanza niveles tales que sorprende que puedan seguir Existiendo. Déjenme contarles lo ocurrido a Oba hace 246 Años Locales.

Oba intentó explicarles Conocimiento Básico a dos Nativos. Conocéis a Oba, sabéis que Él es capaz de Cualquier Cosa cuando se Aburre y que por ello estuve en contra de su incorporación a la Misión Arquetipo. Por ello se Cubrió de Sombras y Proyectoó la Egoimagen de un Nativo al que llamó Hubbert Spandau. Intentó explicar a los Nativos lo que todo Posibilinauta conoce: la Reducción Definitiva Al Absurdo. Pero los Dos Nativos se rieron de Oba. No entendían que ante

cualquier Pregunta posible sólo hay dos Respuestas posibles: *azul* y *rojo*. Le llamaron Absurdo y, aunque Oba creyó en un primer instante que le habían Entendido, poco tardó en comprender que se estaban Mofando de él. Oba entristeció y Lloró. ¡Recuerden lo que ocurrió la Última Vez que Oba lloró! Dio tres Zancadas Espaciotemporales y de Él cayeron Tres Lágrimas. A la Primera la llamaron Agente Naranja, a la Segunda la llamaron Síndrome de Alzheimer, y a la Tercera la llamaron Contrato de Fin de Obra.

“Los Nativos son tan Complejos que me sorprende que puedan seguir Existiendo”, me taquipintó siglos después.

“**AzuI**”, repuse yo.

EL TEOSOFO INEXISTENTE

Si Hubbert Spandau hubiera existido y vivido en el siglo XVIII seguramente habría formulado su teoría sobre el alma y la mente. Spandau habría dicho que el alma humana viaja a través del tiempo, que cuando recordamos no hacemos sino viajar mentalmente al pasado y que nuestra mayor o menor capacidad para hacerlo es la razón de que nuestros recuerdos sean más o menos claros; que cuando imaginamos nuestros futuro realmente oteamos nuestra infinidad de futuros posibles, y que aquellos con muchísima capacidad para hacerlo han sido llamados profetas y videntes en tiempos pasados.

Si Hubbert Spandau hubiese existido, hoy seguramente me habría encontrado por primera vez con esa teoría y hoy la habría considerado cierta, al menos secreta e internamente. Porque hoy navego entre un mar de recuerdos y de incertidumbres, hablo con fantasmas que han sido o que serán, y pienso en ese futuro que parece un pomelo a punto de estallar y que tanta cara de pasado tiene. Porque hoy sólo me une al presente un etéreo cordón plateado, mientras mi mente se pierde entre el fui y el será.

Es una pena que Hubbert Spandau nunca haya existido.

Por Biyu

DOS BOTELLAS A LA FUERZA

por Anónimo García

Dos Botellas a la fuerza
han presidido en Madrid:
Pepe el gabachete,
y la Ana de Aznarín.

El terco pueblo ya echó
al Botella que era bueno.
Si ahora la Botella es mala,
¿cuándo diantre la echaremos?

Dos Botellas a la fuerza
han presidido en Madrid.
A Pepe ya lo echamos
pero Ana sigue aquí.

ALZHEIMER

por James Doppelgänger

Olvidas, galeno,
Que nada valen tus cuidados.

Tienen los fármacos
Que reconocer su fracaso,
La esterilidad de todas las revoluciones y equipos de investigación.
Nada podéis hacer por el alma
Deshecha y abandonada,
No con vuestros cuidados.

Tanto más os parecís al desguazador
Con vuestros ingenuos cálculos,
Vuestras brutales manipulaciones,
Lavadoras usadas, amasijos de tierras extrañas,
Herrumbre,
Levas magnéticas, cadenas, incrustaciones,
Microchips, nanotubos...

Nada sabéis de la costumbre,
El bicho se os resiste.
Preguntadle al publicista.
Consultad al campaign-designer.
Al marketing-assistant-
-deputy.

Despreciáis al espíritu.
Descuidáis la noche de lo real.
Os lleva María Teresa Campos
Doscientos años de ventaja.

EX HI VISION

por Budoson

A veces, proyectan las fotos que subimos a las redes sociales
en una sala de cine.
Y el público,
que ha pagado su entrada
y tiene todo el derecho a hacerlo,
se ríe de nosotros y de nuestros recuerdos.

BALADA DE FOX MULDER

por James Doppelgänger

Perro, perro, perro negro,
de sonrisa ametrallada
y babeo de lamentos,
¿quieres callarte!?
Se huele la sangre
en tus fauces insaciables.

De ti nada quiero.

Llovían vasijas de cobre,
¡llovían!
del carrito del triste buhonero.
¡Que alguien las coja,
que ruedan y ruedan!

Ahí va una -y la cogí-.
Con esto podemos comer.

Al buhonero pregunté,
pero no quiso saber nada.

Extasiado por su belleza
al roble me acerqué,
pidiendo amparo.
¡Tú, frondosa criatura!
El roble agitó sus ramas
y una bellota y un cuervo muerto
cayeron con estrépito a mis pies.

Torpemente se marchó,
balbuciendo sus miserias.

Llovían también zafiros
y redondas obsidianas,
del toldo blanco chorreaban.
Catorce niños se acercaron
y abrieron sus bocas.

¡Con esto podemos comer!
Y sonreían mientras tragaban.

Un joyero se asomó por su ventana.
Yo le pregunté,
pero no quiso saber nada.

Cuatro precandidatos
discutían sobre un estrado,
postulándose para morir,
postulándose para matar.

El primero besó a un erizo
que por allí hacía su penitencia.
El segundo chasqueó los nudillos
y defecó sobre aquél.
El tercero disparó en la nuca
a su propio jefe de campaña.
El cuarto me tiró un caramelo y sonrió.

¡Asco me das!

De ti nada quiero.

Había patatas viejas,
con bulbos nacientes
y la piel arrugada
y la piel ennegrecida
tiradas al fondo del callejón.

Había muchas patatas y yo cogí dos.

Pregunté al frutero de la esquina,
pero no quiso saber nada.

Había patatas nuevas,
lisas y bien redondas,
y la piel amarillita
y la piel brillante y bonita
en un enorme y limpio cajón.

Niño convertido en pedrería
de zafiros y obsidianas
consiguió alcanzar la autovía
y huyó a una ciudad lejana,
mas dos malhechores
le saltaron en un desvío.

¡Con esto podemos comer!
Y devoraron hasta el último cristal.

Niño convertido en pedrería
de zafiros y obsidianas
no pudo seguir viviendo.
Su alma se licuó en llanto
sobre un meado de perro.

En el asfalto permaneció
inmóvil y mohíno,
y al tercer día se evaporó.

Una canción crepitaba
en rinconcillos vírgenes
de mi cabeza cándida.
Corrí a casa y la escribí.

En mi casa vivía un crítico,
en mi nevera vivía,
rodeado de fruta y verdura,
rodeado de filetes,
rodeado de yogures.

Le pregunté su opinión,
pero no quiso saber nada.

Lo saqué de la nevera
y lo metí en la despensa.
Le miré de mala gana.

¡Asco me das!

LITERREALIDADES DE NUESTRA TELERA Y DE LAS RELOJERAS PASADAS

por James Doppelgänger

Sentado de piernas cruzadas, saqué el teléfono de los pantalones y lo desbloqué. Miré la hora. Habría dicho que miraba un reloj. Pero no, no era así, y no acostumbro a adular los eventos con falsos romanticismos. Se suele decir “miré el reloj”, sí, por alguna razón no suena nada literario escribir “miré la hora en el móvil”. Salió automáticamente, lo del reloj, por así decirlo, pero yo no tengo reloj. Había que reprimir lo del teléfono como fuera, a costa del reloj literario. Es la pura realidad. La realidad-censura, la telerealidad, y no la literrealidad. Sólo tengo un teléfono móvil. La hora aparece en dígitos en la esquina superior derecha pero, precisamente en esa esquina, la pantalla de mi aparato está rota, por lo que tengo que inclinarlo para ver bien los minutos. Donde dije reloj podéis tachar, pues... es móvil, o teléfono móvil. Yo no lo voy a cambiar, ni sería aun decoroso. Por otro lado, podéis considerar este gazapo como una especie de homenaje a un feliz pasado analógico, o modestamente digital. Nada de electrónica, nada de complejas circuiterías integradas, nanotecnología, revolución de las comunicaciones, politonos, acceso a internet, pantallas táctiles, fancyofertas, coolpromociones, juegos, telemensajes... Nada. Más de diez años de innovaciones tecnológicas a la porra, por culpa de alguien que obvió el dispositivo de telefonía móvil al incorporar a su historia a un personaje que mira la hora en un pobre y anacrónico reloj, en un dispositivo de otra era. Era otra: RelojEra, otrora, rastrera es ahora. Me suda la polla. Y de hecho, lo prefiero así. Dejad “reloj” donde pone “reloj” y pasad de lo que queda de párrafo. Mil novecientos ochenta y tantos, una época divertida, mucho más intrigante y efervescente que la actual. Decadente, sin duda. Mas, ¿no es al fin y al cabo la decadencia tan humana como el progreso? Se puede incluso decir que es la otra cara de la moneda. Y no habríamos dicho nada. Nada nuevo. Nada. Pero no fue mayor ni menor entonces que ahora. La máquina. Ni la decadencia. Tenía otra forma. La llevaban con cierta elegancia, con galantería, con orgullo. Existía el glamour de la perversidad y el desenfreno, y una clara búsqueda de la ruptura generacional. El cyberpunk ahondaba en los supuestos apocalípticos de la ciencia ficción de épocas anteriores. Profeti-

zando sobre los factores tecnológicos o científicos de nuevo alumbramiento, lo más nuu and beyond, novelistas, cineastas y artistas en general preconizaban un siglo XXI caótico, oscuro, plagado de peligros para el hombre, que se habría convertido en un ser esclavizado por la tecnología, carente de voluntad y abrumado por el progreso. En nuestros días, la salvación de la humanidad quedaría a expensas de una lucha titánica contra Grindernaut, una bestia abisal de cabeza crestiforme y tentáculos viscosos y descomunales. O quizás la amenaza fuera un alienígena atraído desde Andrómeda por su necesidad de heroína o plutonio, o un ordenador monstruoso capaz de procrear pequeños ingenios diabólicos idénticos a él mismo y autogenerativos, que invadirían la Tierra ¿La realidad? La realidad es que probablemente no vayamos a ser atacados por un bicho de cincuenta pies. Yo no lo he sido hasta el momento, vaya. Tampoco creo que a la computadora en la que escribo le crezcan extremidades electrónicas desde los puertos USB o desde la alimentación, que éstas ramifiquen y se enreden entre mis dedos lentamente, haciendo saltar chispazos azules de vida eléctrica mientras yo escribo sin parar. Es ridículo pensar que no advertiría cómo, poco a poco, los cables van trenzándose a lo largo de mis brazos, expandiéndose, clavando sus conectores y pitorritos en mi piel insensible y adueñándose de mi sistema nervioso, y no daría crédito al supuesto de que la pantalla de mi ordenador se convirtiera en el monitor de mis actitudes, en huésped y censor de mi comportamiento. Jamás podría admitir que ya no escriba yo lo que de hecho deseo, sino una suerte de sandeces dictadas por AMILO Pi 1505, un portátil auténticamente móvil que le hará sentirse en casa dondequiera que esté. Garantizado por la tecnología móvil Intel Centrino, con pantalla BrilliantView de 15,4 pulgadas, LAN Inalámbrica integrada, el AMILO Pi 1505 representa el equilibrio perfecto entre movilidad y prestaciones. Un puerto de salida S-Video, IEEE 1394, SPDIF y puertos USB 2.0 están integrados de serie para conectarle con todos sus periféricos digitales y dispositivos multimedia y conseguir que usted no haga nada que no esté programado por el sistema operativo instalado en AMILO Pi 1505.

OBRA DINÁMICA PARA 6 DESEMPLEADOS:

ESPAÑA, CASTILLO DEL INEM

por Rasomon

Personajes:
Colossus Trabajornadensis
Narrador
4 Castellars

ESCENA 1

En un ángulo, NARRADOR de pie, mientras en el centro del escenario, CUATRO CASTELLERS abrazados entre ellos en círculo protegen e impiden ver al COLOSSUS TRABAJORNADENSIS, en medio del círculo, sentado a la mesa de oficinista.

NARRADOR: Gracias al incremento del número de parados registrados en las oficinas del INEM en lo que va de año, el edificio de la sede central del Instituto Nacional de Empleo se ha convertido en el más alto del país. ¿Es esto posible? Pues sí, como todo español sabe nos encanta hacer fila, ya sea recta, en eses serpenteantes o por número como en la pollería... Pero lo que más nos gusta es innovar, así que pensando un poco hemos creado el no va más en cuanto a filas de diseño, el *castell* o castillo humano. ¿Por qué perder el tiempo mirando cientos de currículos en una pantalla cuando puedes tener a los sujetos ahí, al alcance de la mano? Ahora la selección de perfiles es mucho más precisa y sencilla. Sólo hay que extraer al individuo de este castillo conformado por miles de toneladas de músculo patrio, de un total de 4.833.521 millones de personas desempleadas. ¿Y quién ejerce tal labor? Sin duda dentro del castillo se refugia el último empleado honrado de España, una especie en vías de extinción, un ser huidizo y poco comunicativo, un funcionario a la espera de excedencia, un hombre en cuya mano se encuentra la oportunidad que todos los castellers esperan volver a tener, y sólo este hombre sentado en su escritorio puede volver a dar, es el Colossus Trabajornadensis.

Los CUATRO CASTELLERS se agachan dejando ver al COLOSSUS TRABAJORNADENSIS sentado en su escritorio. Él cierra varios

periódicos abiertos, quita los pies sobre la mesa, se incorpora sobre la silla y pega un gran bostezo mientras estira los brazos. Se incorpora.

CT: ¡Oh, destino! ¿Por qué entre semana haces los periódicos tan finos? Apenas son las once y ya he leído hasta los deportes. ¿Acaso ayer sólo pasó esto? ¿Qué país es este en el que me encuentro que despacha el boletín en apenas treinta páginas de folletín? ¿No cerró ninguna empresa? ¿No hubo despidos? Y esto se llama prensa seria, yo desde luego no estoy serio, estoy irritado, enfadado y hasta dolido. ¿Y los muertos? Porque en España ayer alguien más tuvo que fallecer, no sólo los protagonistas de esas quince esquelas tan secas. Ni de los ibéricos muertos te puedes fiar, desaparecen del papel como si no fueran verdad. Entonces, cómo fiarse de los vivos, de los que nutren el tejido social. Si no son más que maleantes, vagos e hijos de papá. Ellos quieren mi ternera, mi músculo, mi sudor, pero no les daré el gusto, conmigo no podrán. Yo he nacido para esta mesa, para esta silla, no para trabajar. ¡Oh, destino! ¿Por qué entre semana haces los periódicos tan finos? Dime, ¿en qué yo te he ofendido? Renegué de la tecnología binaria para mantener la tradición de este ministerio con orgullo y devoción como me enseñó mi maestro. Aún recuerdo al gran Mendoza: “Y este es tu escritorio. Recuerda que a las diez el departamento entero se baja a tomar café”. Parece que fue ayer, pero han pasado veinte años. Creo que no soy el mismo, creo que tengo algo que hacer... Ya sé, leeré la prensa al revés.

Continuará...



**LA IMAGINACION
ES SIEMPRE
INOCENTE**